

Hermenéutica analógica, antropología filosófica y sus aplicaciones

Juan Granados Valdez
Universidad Autónoma de Querétano
México

Introducción

El presente texto tiene como objetivo principal exponer sucintamente la propuesta de la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, así como sus implicaciones para la construcción de una antropología filosófica personalista. Se busca mostrar cómo esta perspectiva permite superar las limitaciones de las posturas extremas (denominadas como univocistas y equivocistas), ya que la hermenéutica analógica propone un modelo interpretativo que articula la semejanza y la diferencia, si bien predomina ésta. A partir de esto, se pretende fundar una comprensión más equilibrada del ser humano, su dignidad y su capacidad de interpretar el mundo. Para cumplir con el objetivo, en primer lugar, se realizará una revisión conceptual de nociones como analogía, interpretación y persona, recuperando elementos de la tradición aristotélico-tomista y el pensamiento contemporáneo. Después, se ilustrará el funcionamiento de los distintos tipos de significado (unívoco, equívoco y análogo) y se articulará una propuesta antropológica que integra ontología y hermenéutica, mostrando al ser humano como un ente complejo, intencional y en constante proceso de construcción de sentido. Finalmente, se mencionarán sus aplicaciones a la educación, la ética y la política.

Del realismo moderado tomista a la hermenéutica analógica

M. Beuchot se formó, inicialmente, en la tradición tomista (Gilson), pero pronto enriqueció su pensamiento con el instrumental de la filosofía analítica y la filosofía del lenguaje. Uno de sus principales intereses académicos fue el problema de los universales, es decir, el de la cuestión de cómo entendemos conceptos generales como *ser*, *hombre* o *bien*. En una de sus primeras obras realizó un amplio recorrido histórico, desde los presocráticos hasta la filosofía contemporánea, en el cual integró aportes de la lógica y la semiótica (Beuchot 1981). Desde

este contexto, M. Beuchot adoptó la postura del realismo moderado tomista, obviamente, inspirada en Tomás de Aquino. Esta posición sostiene que los universales no existen de manera separada e independiente (como en el realismo extremo), pero tampoco son simples nombres sin fundamento en la realidad (como propone el nominalismo). Más bien, los universales tienen un fundamento real en las cosas, aunque son conocidos y elaborados por el entendimiento humano (Beuchot 1981). Esta postura le ha permitido a Beuchot mantener y reconocer la objetividad del mundo sin negar el papel activo de la interpretación. Desde entonces su trabajo académico se orientó hacia el lenguaje, la interpretación y la formulación de su propuesta central, a saber, la hermenéutica analógica (Beuchot 2005).

Fundamentos de la hermenéutica analógica

Para M. Beuchot la hermenéutica se entiende como la disciplina de la interpretación; los textos no se reducen a los escritos, puesto que también lo son las acciones (Ricoeur), los contextos y las diversas realidades. La hermenéutica tiene, además, un carácter doble. Es ciencia, porque cuenta con principios, como el círculo hermenéutico (Gadamer), y es arte, porque requiere práctica, sensibilidad y criterio. Toda interpretación tiene fundamento. No es mera opinión. Siempre parte de algo comprendido que el sujeto se apropia. Ahora bien, la propuesta de la hermenéutica analógica de M. Beuchot (2004; 2005; 2007) parte de una idea clave, que le viene del realismo moderado tomista, a saber, la de que interpretar no es ni fijar un único sentido absoluto ni permitir que cualquier significado sea válido. Entre esos dos extremos, el univocismo (un solo significado) y el equivocismo (muchos significados sin criterio), M. Beuchot propone la analogía como un camino intermedio. Distingue tres tipos de términos (y, por ende, de predicación): los unívocos, que tienen un solo significado claro; los equívocos, que cambian completamente de sentido según el contexto; y los análogos, que comparten algo en común, pero también presentan diferencias. Justamente en esta tensión entre semejanza y diferencia es donde se sitúa la hermenéutica analógica (Beuchot 2005). Esta busca interpretar, pero reconociendo lo que se mantiene y lo que cambia. Así pues, la hermenéutica analógica no

elimina la pluralidad de sentidos, pero sí busca ordenarla, haciendo posible el diálogo (Gadamer) y evitando el dogmatismo y el relativismo extremos.

Paradigma de los hechos interpretados

Para M. Beuchot no basta con hablar de hechos por un lado y de interpretaciones por otro, como si fueran cosas completamente separadas. Tampoco acepta la postura extrema, atribuida a Nietzsche, que afirma que “no hay hechos, solo interpretaciones”, porque eso lleva a una especie de relativismo, lo que implica que todo se vale o todo vale lo mismo. Su propuesta es más equilibrada. Sí existen hechos, pero siempre los encontramos ya interpretados. Es decir, los hechos no se nos presentan de manera pura o neutral, sino que los comprendemos desde un contexto, un lenguaje y una perspectiva determinada. Por eso, más que elegir entre hechos o interpretaciones, hay que reconocer que vivimos en un mundo de hechos interpretados (Beuchot 2016). Esto se ve con claridad en la vida cotidiana. Un mismo acontecimiento puede generar distintas lecturas según quién lo observe, desde su experiencia o su posición. Sin embargo, eso no significa que todas las interpretaciones sean igualmente válidas. La tarea consiste en analizarlas, compararlas y evaluar cuál tiene más fundamento. Así, la hermenéutica analógica permite mantener un equilibrio. Reconoce la existencia de la realidad, pero también el papel activo del sujeto que interpreta, haciendo posible el diálogo y la búsqueda compartida de sentido (Beuchot 2007).

Antropología analógico-icónica

La antropología analógico-icónica que propone M. Beuchot (2003; 2015) busca entender equilibradamente al ser humano: no se lo puede reducir a una esencia fija y totalmente definida, ni disolverlo en un relativismo, en el que todo depende del contexto. Su idea es pensarlo de manera analógica, es decir, reconociendo que en el ser humano hay unidad, pero también diversidad y apertura. El concepto de *icónico* es clave. Un ícono no se agota en lo que muestra. Representa algo más allá de sí mismo. Así, el ser humano es, en parte, lo que vemos (cuerpo, acciones, historia), pero también remite a algo que no se ve del todo, esto es, su inte-

rioridad, su sentido, su dimensión espiritual. Es visible e invisible al mismo tiempo. Desde esta perspectiva, la persona es una realidad compleja (Scheler; Arendt). Está compuesta de cuerpo y espíritu, de acto y potencia, y se encuentra en constante desarrollo. No es algo terminado, sino un proceso en el que va construyéndose a partir de sus intenciones y acciones. M. Beuchot también destaca que el ser humano es un *microcosmos*, porque en él convergen lo material y lo simbólico. Por eso, comprenderlo implica atender tanto a su dimensión biológica como a su capacidad de generar sentido, interpretar el mundo y transformarlo.

Ícono e ídolo: Excursus

Una distinción importante en la propuesta de M. Beuchot (1999) es la que hace entre ícono e ídolo, porque ayuda a entender cómo funcionan las interpretaciones de la realidad, incluida la humana. El ídolo es una imagen que se agota en sí misma. Todo su sentido queda encerrado. La atención se detiene en la imagen y no va más allá. Por eso, la idolatría consiste en tomar la representación como si fuera lo representado, sin abrirse a algo más profundo. En cambio, el ícono no funciona así. También es una imagen, pero no se cierra sobre sí. Remite a otra realidad. Representa algo que la trasciende, pero se retira para dejar pasar a aquello a lo que apunta. Es una mediación, no un fin en sí. Dicho de forma sencilla, el ídolo encierra el sentido, mientras que el ícono lo abre. El primero detiene la mirada; el segundo la orienta más allá. Esta distinción es clave, porque permite pensar las imágenes, los símbolos e incluso al ser humano no como algo cerrado, sino como una realidad que siempre remite a algo más profundo que no se agota en lo visible. M. Beuchot opta, obviamente, por el ícono, contra los ídolos univocistas y equivocistas. En esta medida es que su hermenéutica analógica sea también icónica, lo mismo que su propuesta antropológica.

Intencionalidad e inconformidad: la acción humana

En la propuesta de M. Beuchot (2003; 2015), la acción humana se entiende a partir de una dinámica muy concreta, a saber, la relación entre intencionalidad e inconformidad. Por un lado, la intencionalidad es lo más propio del ser humano. Toda acción que realizamos apunta a

algo. Por ejemplo, queremos conocer, obtener, transformar, relacionarnos. No actuamos al azar, sino orientados por fines, algunos conscientes y otros no, o no tanto. Esta estructura intencional atraviesa todos los niveles de la vida, desde lo biológico (como satisfacer el hambre) hasta lo simbólico y cultural, como buscar el sentido o la verdad. Pero esta intencionalidad no surge de la nada. Tiene como motor una cierta inconformidad. Es decir, el ser humano no se conforma con el mundo tal como está; percibe carencias, límites o problemas, y eso lo impulsa a actuar. La inconformidad no es solo queja, sino una fuerza que pone en marcha la acción y abre la posibilidad de cambio. Así, la acción humana se mueve entre estos dos polos, esto es, la inconformidad que despierta el movimiento y la intencionalidad que le da sentido. Gracias a esta dinámica, el ser humano no solo vive en el mundo, sino que lo interpreta, lo transforma y se transforma en el proceso.

Aplicación de la antropología filosófica a la ética, la política y la educación

La propuesta antropológica de M. Beuchot no se queda en lo teórico. Busca aplicarse concretamente a la ética, la política y la educación. En todos estos casos, la idea será evitar los extremos y encontrar un equilibrio analógico. En la educación, por ejemplo, M. Beuchot (2012) criticará tanto el modelo rígido y autoritario (en el que el profesor impone y el alumno solo recibe) como el modelo excesivamente permisivo (en el que el estudiante queda sin orientación clara). La alternativa, según propone, es la de una educación analógica. El docente ha de guiar, orientar y proponer, pero también permitir la participación del alumno. Se trata de combinar dirección y apertura. En la política ocurre, para M. Beuchot (2011), algo similar. Ni un sistema autoritario que imponga una sola visión, ni un relativismo donde todo se diluye en opiniones sin acuerdo. La propuesta que hace es la de una política analógica que combine representación y participación, haciendo posible el diálogo sin caer en el caos ni en la imposición. En la ética, M. Beuchot (2011) señala que no basta con teorías abstractas ni con simples condicionamientos de conducta. Propone una formación en virtudes (Aristóteles; Cortina). Se trata de no solo decir qué es bueno, sino de practicarlo. La clave está en integrar teoría y práctica, de modo que los valores se vivan y no se queden solo en el discurso.

Hermenéutica analógica y derechos humanos

En la propuesta de M. Beuchot (2025), el tema de los derechos humanos (Organización de las Naciones Unidas) se entiende a partir de su antropología filosófica, especialmente desde la noción de dignidad de la persona (Aquino). No se trata de una idea abstracta o meramente jurídica, sino de algo que tiene una base ontológica, esto es, lo que el ser humano es. Desde esta perspectiva, la persona es un ser compuesto de cuerpo y espíritu, y es precisamente su dimensión espiritual (su capacidad de conocer, querer y dar sentido) la que fundamenta su dignidad. No todos los seres tienen el mismo valor en este sentido. Aunque todo tiene cierto grado de ser, la persona ocupa un lugar especial porque posee interioridad y racionalidad. A partir de ahí, los derechos humanos no son simples acuerdos sociales ni convenciones cambiantes, sino que se apoyan en esa dignidad propia del ser humano. Por ejemplo, el derecho a la vida se entiende como fundamental porque protege aquello que tiene el mayor valor: la persona misma. La hermenéutica analógica permite aquí un equilibrio importante. Reconoce una base objetiva de los derechos, pero también admite que su comprensión e interpretación pueden variar según contextos. Así, se evita tanto imponer una visión rígida como caer en un relativismo donde los derechos pierdan su fundamento.

Conclusión

En conjunto, la propuesta filosófica de Mauricio Beuchot, la de su hermenéutica analógica y su antropología analógico-icónica, es muy actual. Frente a los extremos del dogmatismo y el relativismo, su planteamiento ofrece una vía intermedia para comprender la realidad, al ser humano y sus prácticas desde un equilibrio entre unidad y diversidad, entre objetividad e interpretación. Esta perspectiva no solo tiene valor teórico, sino también práctico. Al aplicarse a la educación, la ética, la política y los derechos humanos, permite identificar las limitaciones de los modelos extremos y proponer alternativas más integradoras, menos excluyentes. La clave está en reconocer que la realidad es compleja y que requiere categorías flexibles, pero no arbitrarias. Asimismo, su concepción del ser humano como un microcosmos, dotado de inten-

cionalidad, dignidad y apertura al sentido, ofrece una base para pensar la acción humana y su orientación. En este sentido, la hermenéutica analógica invita no solo a interpretar mejor el mundo, sino también a transformarlo de manera más consciente y equilibrada, manteniendo abierto el diálogo y la búsqueda de sentido.

© Juan Granados Valdez

Referencias

- Aquino, Tomás de. *Suma teológica*. BAC, 2001.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Trad. R. Gil Novales, Paidós, 1993.
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. Trad. J. Pallí Bonet, Gredos, 2002.
- Beuchot, Mauricio. *Filosofía y práctica de los derechos humanos*. Universidad Pontificia de México, 2025.
- . *Hechos e interpretaciones*. FCE, 2016.
- . *Antropología filosófica: Hacia un personalismo analógico-icónico*. ANÁHUAC, 2015.
- . *Pedagogía y analogía. Temas de filosofía de la educación desde la hermenéutica analógica*. De la Vega, 2012.
- . *Manual de filosofía*. San Pablo, 2011.
- . *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. FCE, 2007.
- . *Tratado de hermenéutica analógica*. UNAM, 2005.
- . *Hermenéutica analógica y del umbral*. UNAM, 2004.
- . “Antropología filosófica”. *Reflexiones filosóficas sobre lo humano*, comp. Carmen Romano Rodríguez, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- . *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Caparrós, 1999.
- . *El problema de los universales*. UNAM, 1981.
- Cortina, Adela. *Ética mínima*. Tecnos, 2001.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Trad. A. Agud Aparicio y R. de Agapito, Sígueme, 1998.
- Gilson, Étienne. *El tomismo*. EUNSA, 1999.
- Nietzsche, Friedrich. *La voluntad de poder*. Trad. Aníbal Froufe, Edaf, 2000.
- Organización de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. 1948.
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción*. Trad. A. Neira, FCE, 2002.
- Scheler, Max. *El puesto del hombre en el cosmos*. Trad. J. Gaos, Losada, 2000.